

y en el hueco así preparado encajó las restantes distribuídas en estos dos renglones:

كله
سر

Es evidente que los distinguidos arabistas, cuyas lecturas hubieron de fundarse en simples dibujos, se creyeron con razón obligados á dar valor alfabético á los trazos de relleno ó de refuerzo, y de ahí la imposibilidad de venir á un acuerdo común.

Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, da extensas noticias acerca de esta curiosa llave, que pudo haber sido de algún rico aposento; pero nunca de las puertas de la ciudad.

Madrid, 22 de Abril de 1910.

EDUARDO SAAVEDRA.

VI

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANAS HALLADAS EN CÓRDOBA

1.

En las obras que se están llevando á efecto en esta capital sobre la margen derecha del Guadalquivir, hacia el sitio denominado «Molino de la Albolafia», al objeto de levantar un murallón de defensa para las continuas crecientes del caudaloso río, se encontraron hace algún tiempo, al hacer los cimientos, á metro y medio de profundidad, dos elegantes lucernas de barro saguntino, las cuales conserva en su poder el Ingeniero de caminos D. Emilio Serrano Navas.

Mide la primera siete centímetros y medio de diámetro, y cuatro y medio su mechero. La segunda cinco y medio de diámetro, y uno y medio su mechero. Ambas están sencillamente

exornadas con carátula de muy bello arte, que denuncian el primer siglo de la éra cristiana.

Del mismo siglo son las letras del sello de la lucerna mayor:

Gallio.

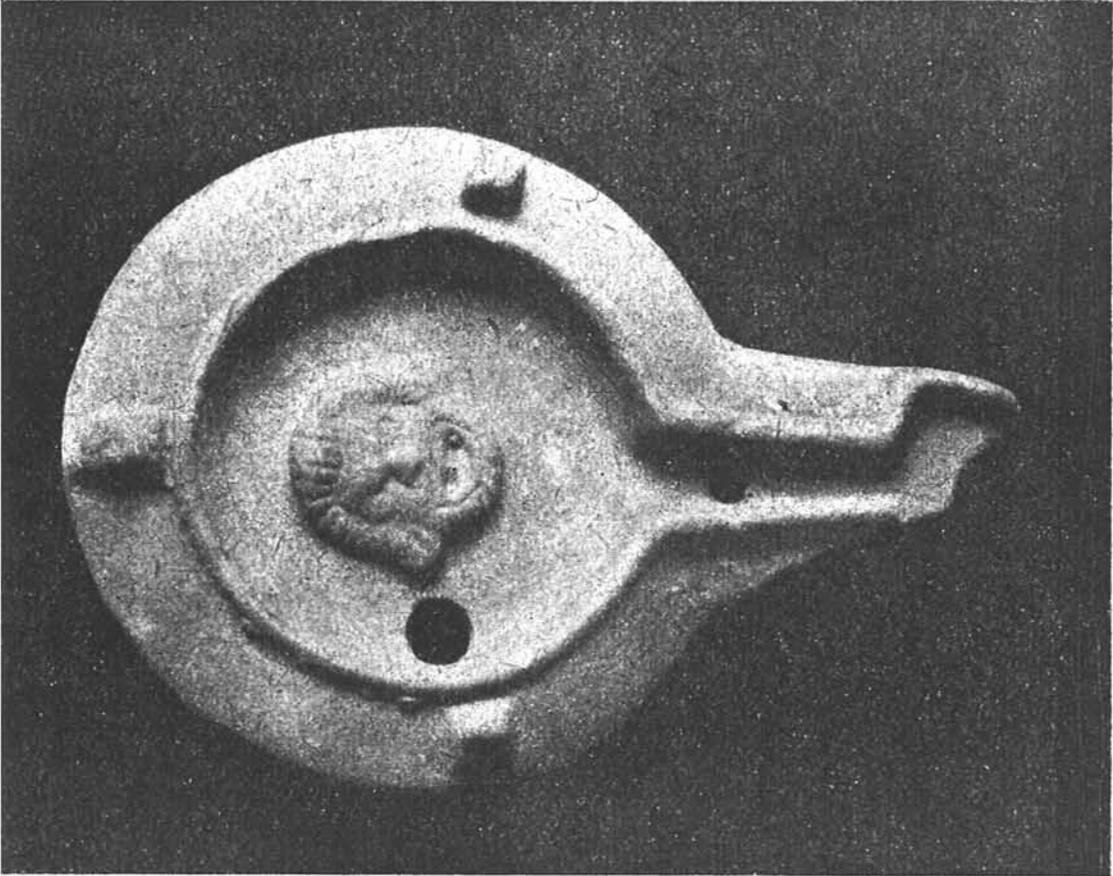
Galión.

No puede leerse *Galli o(fficina)*, esto es, alfarería de Galo, porque entre la *i* y la *o*, ni hay para ello conveniente distancia, ni punto de separación. El nombre del fabricante está en nominativo, según aparece de muchísimas estampillas coleccionadas por Hübner bajo el núm. 4.760: *Albus, Anthus, Eros, Felix, Festus, Flavius, Florus, Genialis, Hilarus, Iaso*, etc. Esta de Galión sale ahora por vez primera.

En tres lápidas, dos lusitanas y una del territorio de Antequera (73, 323, 2.008), suena *Gallio* respectivamente como sobrenombre de un *Fabricius*, de *Marcus Valerius* y de *Lucius Calpurnius*.

Este *Gallio* de la lucerna cordobesa fué por ventura esclavo, ó liberto, del noble hermano de Séneca y procónsul de la Acaja (*Γαλλίων*), ante cuyo tribunal fué acusado en Corinto por los judíos el apóstol San Pablo, según lo refiere San Lucas (*Act. xviii, 12-17*). La conducta del procónsul cordobés en semejante lance, es típica de aquella sal y desenfado que caracteriza aún ahora á los andaluces. San Pablo no pudo menos de estimarla y agradecerla, viéndose libre de sopetón, antes que abriese los labios para perorar en su defensa, por efecto de la chanzoneta que gastó el procónsul, dejando escarnecidos y llenos de impotente coraje á los acusadores. ¿Tuvo mayores relaciones con San Pablo? La doctrina y elocuencia del Apóstol, que tanta admiración había suscitado en el Areopago de Atenas, y su enseñanza, pues abierta escuela á los gentiles, hacía profesión de filósofo, no podían menos de llamar la atención del hermano de Séneca. Lo cierto es que San Pablo, antes de salir de Corinto para dirigirse á Jerusalén, dos veces testificó en la epístola á los romanos (*xv, 24, 28*) su ardiente deseo de venir á España.

La otra lucerna más pequeña carece de inscripción.



LUCERNA ROMANA DE CÓRDOBA

2.

Procedente de la colección arqueológica de D. Victoriano Rivera y Romero, conserva su hija Doña Julia un curioso bajo-relieve de piedra franca, que representa un caballo á galope, ó potro de tipo cordobés, muy toscamente labrado. Mide de alto esta piedra 25 cm. por 33, y de espesor 10.

En la parte superior derecha, debajo de la moldura, se lee la inscripción siguiente:



BAJORRELIEVE DE CÓRDOBA

L · LVNI · BIL

L(ucii) Luni(i) Bil(ici).

De Lucio Lunio Bílico.]

Las letras de esta lápida funeral son del siglo I. El caballo, á mi parecer, indica que el finado pertenecía al orden ecuestre. El cognombre *Bilicus* se ofrece en dos inscripciones (4.970⁸⁵, 6.349⁶) y *Bellicus* en otras dos (3.265, 4.175) de la colección de Hübner.

Córdoba, 12 de Abril de 1910.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,
Correspondiente.

VII

SARCÓFAGO ROMANO DE ERUSTES

En la sesión ordinaria celebrada por la Academia en 5 de Noviembre del pasado año, el Sr. Marqués de Laurencín dió cuenta de haberle noticiado D. Federico Latorre, vecino de Toledo, que como en una de sus excursiones viera embutida en la pared de una casa una losa esculpida y casi cegada por gruesa capa de cal, la adquirió y limpió cuidadosamente juzgando desde luego que era un fragmento del frente de un sarcófago marmóreo y bisomo del siglo IV. El Sr. Marqués presentó al mismo tiempo una fotografía del fragmento escultórico remitida también por el propio Sr. Latorre, y cuya reproducción aparece en el BOLETÍN.

Asistía á la sesión el que esto suscribe, y al ver la fotografía hubé de manifestar que, aunque totalmente desconocido para la Arqueología contemporánea, conocía yo el objeto representado, que era, en efecto, un fragmento de un sarcófago cristiano del siglo IV, procedente de Erustes, pueblo de la provincia de Toledo. Añadí que yo tenía inventariado y descrito dicho fragmento en mi inédito *Catálogo monumental de la provincia de Toledo*.

En la siguiente Junta de la Academia el Sr. Marqués de Laurencín dió lectura de una descripción del relieve, enviada por el Sr. Latorre, que dice de esta manera:

«En una de mis excursiones por esta provincia visité un pue-